

BORIA DE LA PEÑA

**I BORIA DE
LA HEREDAD**

II LA PEÑA

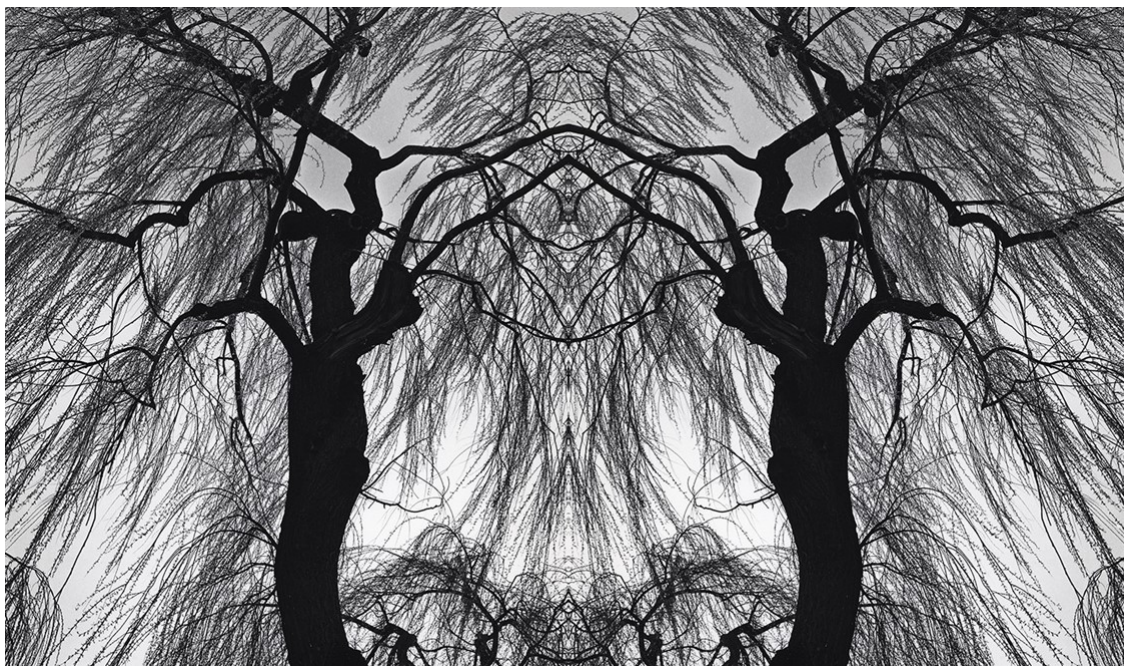
EN LA QUE ME AMPARO

MIGUEL RUIZ MARTINEZ

	BORIA DE LA PEÑA Miguel Ruiz Martinez
	PRÓLOGO: José Luis Zerón
	I BORIA DE LA HEREDAD Adviento Viejo hoyo del brazal Provisión Segunda provisión Escalofrío Pisadas Tercera provisión Boria de la heredad Luz Recuerdo Milagros de una sombra Y II Noche de vida Cuarta provisión Quinta provisión Última provisión Ágape La sombra que me anima
	II LA PEÑA EN LA QUE ME AMPARO Alba Melodía Mojón Oración Tiempo de mi sitio Elegía intermedia Datura supurando
TIENTO	
VARIACIONES	v1.su Próximo a la yerba v2.sar Me gusta cegarme v3.te Letanía de la boria v4.gor Amontonando piedras v5.ri Vive en un sueño EPISTOLARIO ILUSTRADO

PRÓLOGO

JOSÉ LUIS ZERÓN



Conocí a Miguel Ruiz en la primavera de 1987. Andaba yo entonces aplicado en la tarea de consolidar la revista *Empireuma*, aunque deambulaba confuso por derivas poéticas y lecturas compulsivas y desordenadas. Cada número de la revista era una epifanía que nos impulsaba a seguir adelante a todos los que formábamos el grupo editor de la misma. Eran tiempos de lecturas compartidas, de interminables tertulias con enriquecedores debates. Habíamos oído hablar del poeta de Redován, lo teníamos en nuestra lista de futuros colaboradores y esperábamos el momento de conocerle. La ocasión no tardó en llegar. El encuentro inaugural aconteció de la forma siguiente: Mi mujer, Ada Soriano, que entonces era mi novia y ni que decir tiene que formaba parte de la fraternidad empireumática, consiguió, no recuerdo cómo, un ejemplar de *Llora el velo mortal*, el primer libro de Miguel Ruiz, cuya lectura nos sorprendió gratamente. Nos deslumbró y emocionó la musicalidad de aquellos versos intensos y el barroquismo de las imágenes. Hoy, en comparación con otros libros del autor, *Llora el velo mortal* parece algo afectado por una impostación romántica, pero en aquella primera lectura nos pareció delicioso.

A modo de presentación, **Ada** y yo escribimos una reseña acompañada de dos poemas del libro que publicamos en el *número 8 de Empireuma*. **Miguel** supo del modesto homenaje que le habíamos dedicado y un sábado de abril, por la mañana, se presentó en casa de mis padres. Yo estaba sorprendido y él reiteraba su agradecimiento una y otra vez al mismo tiempo que elogiaba a *Empireuma*. Recuerdo, y lo digo sin prejuicios, que me chocó encontrarme con un poeta muy llano que no ocultaba su seseo y empleaba profusamente palabras y giros del habla local. Había en su físico una curiosa mezcla del estereotipo de poeta romántico (*sobre todo en su rostro anguloso de ojos grandes y profundos y su cabello alborotado*) y la imagen de un obrero que acabara de salir del tajo. La impronta de su oficio de agricultor era visible en la piel curtida, en las manos recias y en los ademanes ligeramente toscos.

Ya en el primer encuentro me cautivó su capacidad de asombro *-que no tiene nada que ver con la idiotez ni con el patetismo-*; ese estado especial que podemos llamar poético. Después de los tanteos, **Miguel**, nervioso, casi hiperactivo, no paraba de proporcionarme ideas para el futuro de la revista al mismo tiempo que me trasmitía sus preferencias poéticas y me preguntaba cuáles eran las mías.

A pesar de sus inseguridades, de sus urgencias interiores, de su continua lucha con el lenguaje y con el alcohol, **Miguel** mantenía firmes convicciones y un animoso entusiasmo. Destacaba por sus amplios conocimientos literarios y filosóficos, pero no estaba contaminado por la Cultura. Nunca resultaba pedante aunque acostumbrara a adornar su discurso con citas y sentencias.

Al día siguiente, casi todos los componentes de lo que entonces se conocía como grupo *Empireuma*, nos reunimos con Miguel en un conocido pub oriolano. Allí hablamos durante horas de literatura y nos cautivó su visión esencialista de la poesía.

Después se sucedieron las visitas de Miguel a Orihuela, y a veces nosotros nos acercábamos a Redován. En uno de aquellos encuentros Miguel nos propuso la presentación del *número 10 de Empireuma* en su pueblo. Aceptamos y él lo preparó todo. Recuerdo con claridad el acto, aunque no el lugar donde se celebró ni la fecha exacta, y no he podido consultar el programa impreso, porque lo extravié. Miguel realizó una presentación muy generosa y acertada, aunque era un manojo de nervios. Recuerdo la presencia de otros amigos ya desaparecidos: el pintor Anselmo Mateo y el escritor Santiago Lloret Gambín.

Semanas después, Miguel nos organizó una presentación del mismo número en el Ateneo de Alicante, aprovechando su amistad con los poetas Vicente Mojica y Manuel Molina. Este último realizó la introducción e intervinimos José Manuel Ramón y yo como portavoces de la revista *Empireuma*. El acto se llevó a cabo el 10 de noviembre de 1987. Aquella noche conocimos también a los escritores alicantinos José Luis Ferris, José Antonio Ferrándiz Lozano, José Antonio Moreno, Alberto Mercader y Roger Wolfe, que entonces vivía en Alicante.

Entre caídas en el infierno del alcohol y renacimientos, Miguel reforzaba sus vínculos con *Empireuma* e iba forjando una poética poderosa, inclaudicante.

En 1991 Antonio Gracia le publicó *Ladera de tu hondo* en la célebre colección *Indicios* del *Instituto de Cultura Juan Gil-Albert*, una profunda meditación lírica sobre el alma y la muerte en la línea de *Dei sepulcri* de Ugo Foscolo, de *Cementerio marino* de Paul Valery y de *Divina Psiquis* de Rubén Darío, que tiene como escenario el cementerio de Redován, enclavado al pie de la falda de la sierra. Un emotivo y profundo homenaje que el autor le tributa a sus muertos. A pesar del tono elegíaco y la sensación de desamparo que transmite el conjunto (*estructurado con un extenso poema de casi 300 versos, seguido de cuatro más cortos*) hay también un intenso latido de vida. Los resabios románticos de *Llora el velo mortal* habían sido superados. (*Con el paso de los años Miguel fue renegando de su primer libro porque no se había nutrido de la inteligencia totalizadora, de la envergadura humana, de la pureza que el autor exigía al poema.*)

Ladera de tu hondo iniciaba la poética de Miguel Ruiz, constituida por lo que él llamaba “*retoricismo rupturista*”. Según sus explicaciones, creó una sensación paradójica de claustrofobia liberadora sin emplear un solo verso libre, abusando incluso de la rima y de la ordenación estrófica, pero violentando la sintaxis y aportando un aquelarre semántico donde las palabras se acoplan, se retuercen y se desnudan, sin renunciar a su deber de eficacia. Se trata de una apuesta a favor de la polisemia y la inestabilidad de los significados y de un dibujo sonoro elaborado a base de paranomasias, ecolalias, aliteraciones, anáforas y recurrencias. Para ello Miguel no dudó en llevar el lenguaje al límite, pero sin llegar a fracturarlo. Escribió Marcel Proust que la única forma de defender la lengua es atacándola y Miguel entra en conflicto con el lenguaje para dotarlo de una función afirmativa y vitalizadora. *Ladera de tu hondo* aglutina y refunde antinomias como tradición y vanguardia, cultura y naturaleza, ocultación y desvelamiento, emoción y

conceptualismo... Turbia transparencia la de este libro que inauguraba un código moral y estético al que su autor siempre sería fiel.

Recuerdo que **Miguel** se sintió muy vacío después de este libro y creyó que había perdido la palabra. La poesía es peligrosa por su carga de fatalidad y te puede hacer víctima de sus exigencias. Al poco tiempo sufrió una de sus caídas éticas, pero no perdimos el contacto. Me escribía en un estado que oscilaba entre la euforia y la depresión. De cuando en cuando nos visitaba a **Ada** y a mí, ya instalados en nuestro propio piso. Cuando podía, **Miguel** colaboraba en *Empireuma* y *La Lucerna* y asistía -no siempre en un buen estado físico y anímico- a los actos culturales que organizábamos. Fueron tiempos de experiencias y proyectos literarios y vitales compartidos que iban hermanándonos a poetas y artistas. Fueron años, sobre todo la década de los noventa, de gozosa actividad y entusiasmo creativo.

En agosto de 1997 **Miguel** se presentó una tarde en mi casa, estaba eufórico. Tenía una urgencia: publicar su nuevo poemario en *Ediciones Empireuma*, costeadado por él mismo, pues entonces, como ahora, como siempre, andábamos muy escasos de fondos como para acometer la edición de un libro. **Miguel** quería que la impresión se hiciera lo antes posible. **Ada** y yo accedimos gustosos y el libro salió en septiembre con el título *En tu punta lugar*. Fue despachado en algunos suplementos literarios y revistas con los tópicos y lugares comunes de la crítica. Además, el libro no gustó a la mayoría de amigos del autor, pues lo encontraban demasiado oscuro y hermético. Esta incompreensión le hizo mucho daño a **Miguel** y yo lo entendí porque estaba de su parte. *En tu punta lugar* abre pasadizos que conectan el habla popular y el lenguaje culto, oscuro y difícil. Conviven palabras y giros del habla local –que por arte y magia del autor cobran un remoto encanto- con arcaísmos, cultismos y palabras polisémicas. La virtud poética de este libro está ligada a la no transparencia, al enrarecimiento del sentido y al uso asintactico. Se trata

de una poesía conceptista ya muy lejos de la fábrica verbal de *Llora el velo mortal*.

Recuerdo que yo le dije que me recordaba a César Vallejo y a Paul Celan y él frunció el ceño y me respondió que no estaba seguro de que estos dos autores, que tan bien conocía, estuvieran presentes en su libro; en cambio sí reconoció que al escribirlo había leído a tres poetas que pudieran haberle influido: René Char, José Ángel Valente y Andrés Sánchez Robayna; pero añadió que no creía que hubiera orientación epigonal. Y en efecto, tenía razón. *En tu punta lugar* no es un libro epigonal, ya que sus referentes literarios no son muy evidentes. Es un libro sustanciado creacionalmente en la palabra que busca la *“sibilina claridad de la sugerencia”-que diría el propio Miguel-* y en el paisaje de Redován. El paisaje que él veía, escuchaba, olía, tocaba y saboreaba a diario en sus paseos por la huerta o en sus tareas agrícolas; un paisaje real y asumido que le ofreció cobijo contra el desamparo y la intemperie.

Este libro reforzó la poética de afirmación de la vida en la propia tierra desde la que canta el poeta; una poética que nada tiene que ver con las adherencias terruñeras ni con las mixtificaciones telúrico-cósmicas a que son tan proclives los epígonos de Neruda y Miguel Hernández, por ejemplo. El paisaje tan real y reconocible, al mismo tiempo se nos aparece sugestivo, misterioso, transformado en un sujeto extraordinario. Miguel se sumó de esta manera a la nómina de poetas cuyo periplo existencial acontece en una pequeña porción de tierra, lo que llamarían los esoteristas un lugar de poder. Miguel no necesitaba viajar para vislumbrar lo universal. La mirada del poeta no trató de saltar más allá de los horizontes que le ofrecía su Arcadia. Al contrario, se detuvo en cada uno de sus rincones, analizó lo maravilloso que se manifiesta en las prodigiosas variaciones cotidianas de la naturaleza que ha sobrevivido a la voracidad urbanística. El misterio poético radical de Miguel

Ruiz, el alma de su canto, se encuentra en su tierra, en el paisaje de Redován, inherente a su itinerar.

No me resisto a reproducir unas líneas de una carta que Miguel me envió el 14 de junio de 1996, pues creo que resumen lo que quiero decir: *Me voy a regar la tierra sedienta que me quita la sed. Cuando a eso de las nueve de la tarde miro hacia la esfinge de Orihuela y hacia la pirámide de Redován desde este copo de nuestros predios, me entran muchas veces ganas de arrodillarme, extirparme la carne de la música que todavía me queda y no parar de llorar de alegría (...) La verdadera patria la tenemos aquí (la patria verdadera), sólo los adocenados del culturalismo “conocentista” la buscan en otros sitios con esa especie de avidez que para mí constituye la adoración de existencia más contraria a la de la auténtica ambición de este solitario amigo.*

En el año 2000 Miguel y Ada compartieron un pliego de la colección *Alimentando lluvias*, que dirigía Antonio Gracia desde Alicante. El tres de octubre los poetas leyeron los poemas del pliego en los salones de la CAM de alicante. La víspera se presentó Miguel en nuestra casa por la noche. Nos confesó que estaba muy nervioso y no cesaba de darle vueltas a lo que iba a decir en Alicante. Ada le dio ánimos y le dijo que ella se sentía tranquila compartiendo pliego y acto con él. Yo también participé en la labor de infundir ánimos a nuestro preocupado amigo, y al final acabamos riéndonos hasta las tantas de la madrugada.

Miguel publicó en *Alimentando lluvias* un poema titulado *Elegía* cuyo original era más extenso; pero aconsejado por Antonio Gracia lo redujo introduciendo algunos cambios que, en mi opinión, dotaban al poema de mayor sobriedad y carga elíptica, pero le restaban intensidad. Miguel le llamaba el “*tijeretazo ezrapoundiano*”, en alusión a la labor de poda que Ezra Pound realizó en el poema *La tierra baldía* de Eliot, y se sentía confuso y en

algunos momentos irritado por haber cedido a los insistentes consejos de su amigo y editor.

Después de aquel acto seguimos viéndonos y escribiéndonos, aunque con menos frecuencia. **Miguel** se aisló cada vez más. La última vez que nos vimos fue en Redován, en el **invierno de 2004**, y estuvo distante y poco locuaz. Él, que siempre había celebrado mi poesía, especialmente mi primer libro, ***Solumbre***, con el que se sentía afín, criticó unos poemas inéditos que yo le había mandado por carta con un lacónico: ***“he visto que empiezas a escribir una poesía más realista”***.

Cuando **Antonio Gracia** me dijo que **Miguel** tenía cáncer y que le quedaba poco tiempo de vida no me lo podía creer. Me costó asimilarlo. **Miguel** no quería que los amigos lo viéramos enfermo. A pesar de todo, yo le escribí varias cartas sin obtener respuesta e intenté visitarlo un par de veces; pero no lo hallé en su casa ni en ninguno de los lugares que él frecuentaba. Como **Miguel** no tenía teléfono ni correo electrónico *—ni siquiera un ordenador—* era muy difícil dar con él y el tiempo corrió muy deprisa.

Pepe Aledo me dio la noticia del fallecimiento de nuestro amigo. No supe qué decir. Desde aquel día he sentido una gran tristeza por no haber podido verlo en los últimos años de su vida, y me he preguntado una y otra vez cuál pudo ser el motivo de nuestro distanciamiento. Nunca lo sabré, y no creo que a estas alturas tenga alguna importancia.

Semanas después del fallecimiento de **Miguel**, su hermana **Manuela** me hizo llegar a través de una amiga común los originales de los dos poemarios que publicamos en este libro: ***Boria de la heredad y La peña en que me amparo***. Están sin fechar, debidamente encuadernados por separado y mecanografiados con máquina de escribir.

Creo que está muy claro que, aunque ambos poemarios están muy próximos en forma y estilo y podrían constituir un solo cuerpo estructurado en dos partes, Miguel quería que se leyera como dos poemarios independientes y así los publicamos en este libro. Lo que no puedo saber es si son anteriores o posteriores a *En tu punta lugar* o fueron escritos por la misma época. El original del poema *Elegía* publicado por Antonio Gracia en *Alimentando lluvias* está incluido en *La peña en que me amparo*, y aparece en toda su extensión original con el título *Elegía intermedia*, acompañado de una breve nota dedicada a José Antonio Ruiz Martínez, destinatario del poema. Es decir, aparece tal como en realidad le habría gustado a su autor que se hubiera publicado. La presencia de la *Elegía intermedia* y de dos poemas que Miguel me envió por carta en 1998, me hace pensar que *La peña en que me amparo* puede ser inmediatamente posterior a *En tu punta lugar*. Pero no encuentro indicio alguno para poder fechar *Boria de la heredad*. Dejo estas consideraciones para filólogos curtidos en empresas detectivescas, que ojalá algún día se ocupen de la obra de Miguel Ruiz, pues no hay espacio para abundar más en este tema ni creo que sea este el cometido de un prólogo. Sólo añadiré que nada en estos poemarios hace pensar que Miguel estuviera abriendo una nueva etapa en su poesía. Reconocemos el idiolecto propio del autor, si bien la dicción es ahora más serena y elíptica. Se repiten las formas y contenidos que caracterizan su poética: el sentimiento de orfandad y el diálogo con los que se le han ido; la sensualidad cosida a las ruinas del edén perdido; el sentimiento de culpa por las tumultuosas recaídas en la bebida –*la palabra alcohol aparece en varios poemas*–; el itinerar poético en el paisaje real –*el autor menciona algunos topónimos de la sierra de Redován*–, único asidero entre tanto derrumbe; el ir más allá deteniéndose en lo mínimo; la unión de la creación y la destrucción, de eros y tánatos a través del oxímoron, la paradoja y el uso moderado de los efectos musicales, que crean una

melodía arcaica que adquiere, en ocasiones, aire de canción y otras de plegaria o salmo; la habilidad del poeta para pasar de la abstracción a la órbita de la cotidianeidad –*pero sin incursiones en el lenguaje realista*- y de fusionar en una misma imagen lo abstracto y lo material; el uso de estrofas clásicas y del verso libre; la ausencia de ironía o cualquier otro efecto distanciador; el elogio de la vida retirada que no renuncia a una contemplación activa; la creación de neologismos, la tendencia a fusionar palabras y el empleo de cultismos y localismos...

Hay en estos poemas misteriosas oscuridades y relámpagos luminosos, una fuerza fúnebre y vital que ejerce una fascinación en el lector más allá de lo explicable. La intensidad de las imágenes insólitas, tan exclusivas del autor, el lenguaje fuerte que no por ello renuncia a la ternura e incluso a la dulzura, demuestran que **Miguel Ruiz**, a pesar de sus derivas y su dolorido sentir, creyó fervorosamente en la poesía y supo escuchar la palabra para crear una obra de vigorosa originalidad. Aunque la soledad y el dolor se esconden o transitan tanto *En la peña en que me amparo* como en *Boria de la heredad*, no son pocos los poemas que aluden a la plenitud del ser y a la condición salvífica del paisaje y de la poesía. Como diría el propio autor, se trata de *“un enorme sí, una rabiosa santificación de lo más palpablemente visible e invisible”*.

Antonio Colinas afirmaba en un artículo reciente que el poeta actual parece haber renunciado a la intensidad. Es cierto. Pero precisamente la intensidad es uno de los atributos más destacados de la poesía de **Miguel Ruiz**, que queda muy lejos del prosaísmo y la futilidad realista. Como dice **José María Piñeiro** en una lúcida entrada del blog de *Empireuma*, Miguel *“es un lírico en estado puro sin concesiones narrativas”*. Que yo sepa sólo publicó un texto en prosa como introducción a su libro *En tu punta lugar* (podemos encontrar una versión ampliada en el número 46 de *La Lucerna*) y el texto que leyó en la presentación de *Ladera de tu hondo*, aunque me consta que escribía un diario

–no sé si de forma continuada– porque en alguna ocasión me mandó varios fragmentos del mismo que podrían pasar por poemas en prosa. Como otros poetas “raros” que he conocido (estoy pensando en Jorge Cuña y Carlos Oroza), Miguel vivió la poesía como una entrega incondicional aún a sabiendas de que corría el peligro de quedar atrapado por el canto, como diría su admirado Hölderlin. Y así ocurrió en cierto modo.

Resulta tentador considerar a Miguel un poeta en estado de gracia que vivía ajeno a cualquier aspiración cultural o literaria y se sentía orgulloso de su marginalidad. Aunque escribiera a golpes de revelación sometía a la inteligencia los hallazgos intuitivos. Su lírica aúna imagen, reflexión y evocación. Como he dicho antes, Miguel conocía a fondo, la tradición áurea, el Romanticismo, el Simbolismo y la poesía del siglo XX y era muy meticuloso a la hora de componer un libro. Si en un futuro se publica toda la poesía de Miguel Ruiz conoceremos el significado estructural añadido que desprende el perfecto y meditado ensamblaje de sus textos en cada uno de sus volúmenes y apreciaremos el verdadero valor de una *summa* textual pensada como *Obra*.

Desde luego su “malditismo” no fue deliberado. Miguel se lamentaba de sus fracasos amorosos no por sentirse herido en su orgullo, sino por la necesidad de encontrar una pareja; a mí me confesó varias veces que le habría gustado tener hijos. También buscaba un prestigio como poeta, por eso se presentó a algunos concursos de poesía con escasa fortuna. Pese a sus arrebatos críticos contra los poetas afamados y su rechazo a las corrientes realistas y narrativas, reclamaba para su poética insobornable un legítimo reconocimiento. Su extrema humildad no estaba reñida con su magnífica ambición. Por lo menos así fue hasta que se desengañó en los últimos años de su vida.

Somos el deseo de ser y **Miguel** no era una excepción; él escribía para gritar que deseaba ser. Por lo tanto cometeríamos un error atrapando a **Miguel Ruiz** en el cliché romántico del poeta indómito, salvaje, autodestructivo, ya que nos alejaríamos de la realidad para entrar en el terreno del mito.

Sólo me queda agradecer al Ayuntamiento de Redován el patrocinio de este libro, el mejor homenaje que se le puede tributar a un poeta; a **Manuela Ruiz Martínez** que me hiciera llegar los originales; a **Fernando Sánchez Guzmán** que diera el primer paso para la publicación poniéndonos en contacto con la alcaldesa de Redován y, como no, a **Pepe Aledo** su dedicación como ilustrador, diseñador y asesor en la edición de este libro y su entrega constante a ***Empireuma.***



BORIA DE LA PEÑA

**I BORIA DE
LA HEREDAD**

Adviento

te ofrezco la horcadura
de mis brazos alzados el primer
frío de las cada vez más cortas las tardes aún por venir,
que empiezan ya, ahora,
para hartar a este aquí de tiempo,
a anunciar su aparición:
enturbia, transluciente
cielo de las cosas,
el agua muerta de mi ser

Viejo hoyo de brazal

dos moreras centenarias
con una higuera verdal
cubren esta muerta agua

donde arcangélica cisca
contempla sin un temblor
el cielo que se cobija

huyendo de su apagada
exterior intimidad:
lumbre de esta muerta agua

donde raíces se ven
como monstruos en un sueño
viviendo sólo de sed:

y arrancada rama hollando
horizontal su tarquín
y nuda, caído relámpago:
como a ella tu deseo
me hunda, espera en las cosas
para quebrarse en su espejo

Provisión

ungüento de qué mundo
el sol atravesando,
con un helor de entrañabilidad,
la cisca, zarza y granados bordes
de estas bardas de cañas que atesoran
el montón de ceniza de una lumbre reciente
y el de escombros de piedras
y aljezones de una casa
ante los claros,
ya con agrillo, de un huerto a punto
de oscurecerse de humedad
y de encenderse en mi oración:
ser de aquí siempre,
estar aquí como si no estuviera

Segunda provisión

yo sé que estáis aquí
conmigo, sombras mías:
en este sol de siempre
bañándose en las ruinas

de estas paredes que
raído yeso, agrietadas
ahuman las hogueras
que me limpian las lágrimas

los rosales sin rosas,
enfoscándose, ascienden
hasta las buganvillas
en este sol de siempre
frío

esta no es una atmósfera
que inventa el canto: aquí
me hundo ya en sendas húmedas,
sé que estáis en mí

Escalofrío

juntarás de las piedras
del brocal de este viejo pozo
cuyo yeso carcomido aún
ayuda a luz-extrañarlas,
dompedros que acaban
de emprender
su temporal
desaparición
ramas llenas de hojas ya
aguardando
las noches
de su desnudez:
ganas me dan de irme
con esta poca luz que queda
para volver

Pisadas

volver
amando en lo ya sido
de otra forma la misma
desde lo que seré

Tercera provisión

campanas de enredaderas
donde retiñe húmedo el cielo
que se evapora de estas levas:
tornos segados con Lucero

por la parte de la ceniza
que cañas de mies aún sustentan
de ser rastrojo: carne viva
de mi alma que se me huela

en tus dulzores de Almaser
que me conducen con mis sombras
a donde yo más quiero ir

a fuerza de permanecer
en esta ausencia de su sobra
de cuerpos que un día han de sonreír

Boria de la heredad

helado sol que incendias,
con el primer frescor de astros,
la cisca roja de este cañar en lo azulenco:
hoguera deseada de mis sombras
en el instante en que su consumación de autenticidad

como este aire que empieza a querer morir en boria
embalsamando simulaciones de las que mi alma aún vive
con agua de brocales derruidos

empapa de cuerpo su otro ser,
cuaja en cieno su otro añorar,
que es un añorar que es sólo de aquí

para llenar como por vez primera
acostumbrados Ruales y beber
la luna de mis pasos y besarlos
como ahora a ellas yo en ti: ralo consuelo
haber de vivir siempre lo falto de las cosas en la espera
de un ansia de ir siempre más lejos que es siempre de aquí

no sé cómo puedo andar en este
alborozado olvido en que me pierdo
y se pierden en mí hasta nutrirse de su agostación más propia
a fin de no renunciar a ausentarse de mi distancia:
las lágrimas más tuyas de su llanto,
que es un llanto que es sólo de aquí

yo piso tiempo cuando piso tierra

Luz

déjame que me arrope en tu relente, espera
y desenclave mi alma de tu ser esa ficción
de que un día mis ojos
ya no serán mis ojos
ni mi tacto mi tacto
ni mi deseo de transformación
sentimiento sintiendo nuevamente

mírame acariciarte andando
hasta el corte del agua de este barbecho anochecido
que desvela la luna que se posa
en los hisopos de las cañas
y en el agrillo de los huertos verde
y amarillo en sus flores a fuerza
de tanta oscuridad desentrañada
el mochuelo bebiendo luz se hunde
para dejarse ver en las desnudas ramas

de las pocas moreras que aún resisten
rastillando la vieja blancura agrietada
de estas paredes que custodio
y que se mecen como sombra

sombra mía sedienta del rocío
humano de tu amanecer en aire
puro de cielo y tierra en tu morir
con manos tuyas con miradas tuyas

Recuerdo

mis autodestrucciones
de vida verdadera
me aliviaron del peso de vivir
que en ansias de buscar tú nunca eras

cómo calientas, luna,
las ramas de diciembre,
como un corazón, harta de vino
de dompedros que bordean las pares

de la heredad en ruinas,
una hoja absuelta en suelo de su ser
eleva humilde su humedad aún de vida

te encarno, no estoy solo:
pues de tanto encontrarte al fin te hablé
como fenás que abraza en cielo a un tronco

Milagros de una sombra

en un sueño de frío

**sentí tanto tu desnudez, sombra,
que me hundiste mis ojos en la escarcha
del ballo de tu senda
hasta ver en los tuyos**

**el cuerpo de la noche
una noche sin cuerpos
peñas cortadas por su luz:
luz de piedad curándome**

**heridas muertas aún
muertos males de alma con alma
la muerta sed de amor con besos**

**reacios a despertar
rubores en las ramas de tu albor
hojas que como borias no crujían**

Y II

ni el aire mueve
la única hoja reseca
de este árbol aterido en su intemperie
bebiendo transparencia

ni amera el agua
con latido de luna aumentador
esta tierra con grama
donde no

se hunden
al pisar
nuestros
pies

como si veredeáramos
despiertos en los cuerpos
de un blancor

que es
y no es
de aquí

Noche de vida

todo lo que no sea ser vida en nuestros cuerpos
qué sentido tendrá en el calor de pureza del sentir
de vuestra alma y la mía
en la noche de cieno de la albura
de las savia donde anidáis
o en la noche que aún enciende mi sangre
que os presta a gusto mis ojos
para que el viento os limpie
lágrimas con estrellas

aseada visión de la piedad
cuencas alentando
sombras que aún han de nacer
de los ojos de boria
de las hojas disueltas
ahumándose de ser
pudriéndonos absueltas
de la escarcha que os hila enteramente

sombras mías de mi sangre cómo quiero
desasir de mi sangre la música más honda

cómo quiero desgarrar las fuerzas de mi fe
en un acto de amor que nos acabe en
despertar
de tiempo donde vivir
nos consuele de vivir

Cuarta provisión

puedo ofrecerte
mi regazo de aquella Peña
de allí en la que me amparo aquí tras la caricia
de estas cañas quietas
que me lo tapan
como velones
de luna
luna de nuestra noche
siempre dándote vida
vida dándole siempre tú también
infinitos diálogos compasivos
de tu corazón tan solo:
olvidarme de ti
en el puro temor
de trasentirte

Quinta provisión

escarcha de horcaduras

peladas beberá

al recogerse en frío

tuyo mi sentimiento

copas de una negrura

que en cielo blanquarñan

la conciencia del frío

sin mí en tu sentimiento

argila de tu hondura

mi esperanza sabrá

atravesar el frío

tuyo y tu sentimiento

Última provisión

dulce higuera infernal,
en el bailo y la cisca de la mota
de este cauce arropada,
sé que las sanguijuelas de mi insomnio
(ciega su noche de su ciega vida)
de sombra, subirán,
mi sombra suelta de mi sombra,
desde esta agua atarquinada
hasta la noche del blancor
vestal
escarcha para ver
si toda tú con tus frutos
y con tus hojas sigues
fingiendo el amanecer

Ágape

y también sentiré, en tiempo de ellas,
ese tiempo que ansíen mis sombras
más allá de sus sombras (*tus huellas*)

La sombra que me anima

primerizas estrellas de la zarza
de la flor de la noche adormidera
restaurando sentidos despertada
en arder de tus ojos por mis venas

en venas de mi arder por tu mirada
ya no sé si te veo o si me ciegas
si de intemperie me untas la cara
o si mis pasos saben de tu esencia

tengo miedo de que esto sea flotar
en la muerte de que esto sea amar
ya sin peso las cosas de la vida

ay espesuras espirituales
del agrillo en tus huertos de mi sangre
sedad mi alma en mi sombra que me anima

sé que te canto aquí sólo desde el deseo
como si ya estuviera viéndote
deshecho en realidad en sí
de su realización aún no deseada

oh noche del estertor de mirada más mío
que me atierra

hacia el que repta la disuelta savia
del sueño oh amparo de la noche
oh noche de esperanza
oh noche

emboriada conciencia tu intemperie
chupo la regalicia de tu cielo
que he desenterrado de tu tierra
y suben sombras a besar mi alma
con tu dulzor de oscuridad de humus

noches de noches de tu noche,
alba de albas de tu alba,
hojas de hojas de tu brote:
¿ataduras de brasas
en la yerba de un orbe
sin caricias ni caras?

lagrimas o escarcha enfoscando ya sus ojos
en la gloria del agrillo
abunde el corazón en vida
de su tierra de sombras

aquí estamos cueva de la noche apartando tus piedras de frío
atravesando troncos de árboles tuyos pero sin mejillas
habla y siente por nosotros abandonada sola

BORIA DE LA PEÑA

**II LA PEÑA
EN LA QUE ME AMPARO**

Alba

¿qué albas os desemboca en este alba
que quiere daros ser,
garroferos, guardianes
del clarear de muros
(la orgía solitaria del Lucero
comienza ya a diluirse
en brillo oscuro y pardo
de vainas y de hojas)
que no ven los durmientes,
dulzor de la pobreza de la tierra
vuestra corporeidad?

Melodía

reseco vino de unas flores
en mi honda oquedad de alma y yerba
musgosa en las rendijas
del cemento: humedad sin sensación
en sensaciones
de otro sentir de tu ver,
de otro ver de tu sentir
ensimismándose
también en ti, antorcha intermedia
de dormición:
sopor
desecho en mediodía
sumiente de inconsciencia:
umbría de mis miradas tuyas,
subsistir de los ruscos de esta sierra
en su abrasión expresando
caricias de tu querer,
mi voluntad más exenta

Mojón

canto hincado en medio de esta pinada,
corta el levante que comienza
a oscurecer
tu incendio:
a beber con azul
de ceniza sin nubes
el Lucero,
agujas de pinos,
gotas de resina,
carcasas de insectos,
calderones sin agua,
espiguillas que crecen
en ti que creces
sobre que polvareda de yos personales

Oración

venenosos sarcófagos
de las procesionarias
colgando de los pinos
algodonosa borra
tejida por la niebla
de nadie, cielo muerto
de noche: estrella viva
de amor, sólo de amor,
hazme fiel a la tierra
que si silencia los huesos,
con tu sed, de mis sombras:
resécame la música,
avéname las venas
de existencia esenciada

Tiempo de mi sitio

nunca creí que naciera
la calma de mi ser
de este deseo sin mí
y sintiéndola yo
tiempo de mi sitio
incubado por nubes
deshaciéndose en el aire
que hace brillar el polvo
con la luna esta noche,
bueno es estarme aquí,
hunda
la visión sus vestidos
despertándose de ver:
llene aún de vida mi alma
mis huellas con su sueño

Elegía Intermedia

¿en qué te ha transformado
la lenta soledad
de la disolución?
el clastro de la noche
se rebela y sus ramas
no remedan aún
tus huesos: la música
persigue nebulosa
las límpidas estrellas
sólo para besarlas:
pétalos de estallidos
ocultos en los poros de tu tierra,
en el tiempo que huye de hora en hora

que tu tiempo amanse
el terror de esta noche
en blanco que me espera
sin el mendrugo a secas de mi alcohol
golpearé tiritando sus paredes
para volverme loco
o para renacer
tras el delirio calmo de tu luna
por tu amorosa sombra a un nuevo día

por la sangre del sueño
de nuestras sombras subes:
cegado de beleño
quiero quemar tus nubes,
limpiarte la ceniza de la cara
y lavarnos los ojos
en las gotas que tiemblan
en las cañas nacientes

amanecidos matorrales
despabilan los muros
que te cercan: intimidad
la tuya que no intuyo aún
cumplida, aletargándome
reposo que desea que las cosas
enfosquen tu visión, y cómo quiere
la mía exteriorizar este diálogo

ni el raijo
ni su ceniza
más auténticos
del amanecer
quiero palpar tu corazón estalle nuevamente
y deje mi dolor de velar tu materia
para seguir hablando como ahora
para seguir sintiendo como entonces

al salir de la húmeda penumbra del rincón donde te hallas
me he parado a escuchar tu voz más tuya
más interior de mí que me decía
*(al menos de tanto hablar así
ni el dolor mitigante de la nada nos duele)*
que las palabras que como flores te he dejado
te han sentado y te cobijan mejor que el llanto mío
y al sol los cipreses

no nos separa nada más que todo
lo que nos une, lo que unía,
lo que nos sigue uniendo en el recodo
donde tu huir de tu noche huye del día

y esto es tan grande que hasta la miseria
de mi fe pudre, y si mi mano toca
agua en surcos al sol o a la flor sería
de la mujer en que no hundes tu boca

parece que aflilarme es en el hielo
mi ánimo moviéndose de vida
que escotar mi yo por ver primera

déjame, a ti, que estás en este cielo
de aquí, desconocido, que te pida
ayúdame a ayuntar de otra manera

Datura supurando

precariedad del silencio que no suena
que ama en el silencio de las estrellas
golpeando con sus gotas como de almas
desiertos tornos de la noche

donde yacen sueños que tu agua enjugó
abrázame toda tú sin tus brazos de mujer
óleo afilándome hasta difundirme
en tu única música que quiero

ansia de desasirse de mi humedad
de esta humedad que da vida al liquen
de la piedad doliéndole sus lápidas
y calma concavidades de corolas

que sorben incansables de su frío
para empezar a ser en la tuya espera esperanzada
y seguir diciéndote todo lo que quise y no pude decirte
en mis voces dichas ofreciéndote mi tierra desnuda

desnuda de la deuda del recuerdo
de aquel calor humano
que supo acariciarme con penumbras
guardianas de mis fieras interiores

al separar el llanto como pan
de masa esperanzante cómo se hunden
quienes tanto me dieron por quererme
y a quienes tanto quiero en mi hundimiento

cariño de sus caras donde me reflejé
sus presencias que ausentes me asistían
las manifestaciones de ternura que no nos permitimos
las mutuas alegrías retenidas a punto de entregárnoslas

prurito de perdones a punto de expresarse
diálogo que sigue en este ahogo
lentísimo de lágrimas donde ya no la hay
lo que se daba no puede acabar

alívienos tu duermevela
exención desvelada en simulacro
de tu sufrir nuestro dolor
el dolor del olvido del dolor

fuerza mayor la aceptación de este queremos
de tanto no tocarnos nunca más
con tanta precisión que el taco en sí
no es más que una apariencia desolada

aquí en ti Peña en que amparo
Los Tres Picos Los Cortaos Los Coloraos
espejo de los cúmulos que huyen
imán de la llamada de cuántos cuántos ecos

acudiendo a las tapias pacientes del labor
duren los nombres que te pusimos
duren también los nuestros madre mía
duren nuestros regazos en el tuyo

albergue de un vagar sin trashumancia
deshilvanando el polvo de sus vendas en tu andar sin andar
polución que alas de mariposas desatarán en tu veste más sin savia
quietud de culpas muy cansadas de su descanso

en el sí de tu angustia levantándose y abatiéndose
lugar tuyo de su no elación
por desuncirte insomnio que pudo haber no sido
con el mismo clamor con la misma salva de soplo exhalado

este no ver que no ve lo que ve
masiva confusión creciere ralas raeduras de proceso
hacia una vida que no serás tú de mi angustia agostándose por vivir
de aquella que está siempre donde no estamos nosotros

las chispas de tu humana hacha no
prende la resina del crepúsculo
en la abstinencia que rezuma
de mi sedante desconsolación

cómo hablo aquí pienso aquí estoy aquí
nombre cera hojarasca de flores disipados por ventoleras mudas
en paredes de barro los ojos
de un no ver que es tiempo de no estancia

dormición mía en ti
la carne de mi antorcha oscurecida
mondada por su tierra que persigue
salir al entusiasmo de tu abismo

rompe el cantueso losas sin romperlas
y el albardín estalla en llagas diminutas de viento
los garroferos se ennegrecen
en el fantasma que es la noche

y que me invade con la nostalgia de tus huellas más indisponibles
que nos sobrevendrán para no recobrarnos
y te pierdan mis párpados abiertos
y alcances el final de tu ceniza

fulgurar de espiguillas de agoniado relente
mis capilares de tu noche de luz ciegos
sola espesor de mi vigilia tú
un silencio sin fin encielará

mi ahoyadura sin fin de ti pero de ti
no pábilo de ti no calor allendeante
apurando la parificación
de aquello que es escarcha en mí

actividad lunática del solo
más solo de tu solo cómo te quise en la noche
noche estrechar con mi e infundida
videncias de sus lomas ondulando pinares

de cielo en la llanura alcohol de cielo
por mis venas barrancos corazones desaparecientes
tú sola compasiva al fin tú sola
rendimiento total con tu latido

tiempo de tu ascua no quemante atravesando
frondosidad de éxtasis destruidos en las piedras
movientes de vitalidad de luna mirada de las gálbulas
de mis ojos saturados con cielo de conciencia

desposeída de sí misma su nube abierta enteramente
soledad de mi sed tuya soledad de mi beso tuyo
castidad incesante de deseo más allá de
tu música catando tu materia

duelo en qué cueva buscando
cerrándote sin oquedad en tu intemperie
datura supurando de ti misma
del todo me acurrucaría hiel

de duda secándome en tu bocanada sin ti ya para siempre
sin mí ya para siempre
sin mi humo de incorrupción ya para siempre cuando
mi emboriamiento anímico termine

medicinales lías que pronuncian
tu no escuchada curación tus no vistas conciencias en nube
incubada por esa oscuridad no vista donde conciencia vives
aromáticamente de vivirlas

sentimientos sentidos por el tuyo
hebras en matorrales de tus condensaciones
ay cuántos labios sólo besos de quiebras y vapor
mojados por tu beso de resumen

lluvia fuerte por todas partes
suelo oloroso de sentidos ahuerados en pétalos sin erosión
en raíces desencarnándose su ostensibilidad
tú respondes en este refulgir

de ráfaga rusco y borra algodónosa deshilachándose
purificados por la impregnación de tu aliento sin vahos
inefable espina en la ceguedad
de orugas sin relámpagos de alma

no mineral corporificación de tu muere en corporales
horror de realidad de revivencias de no confín confinándonos
asolaciones de indistancias trasiegos de pureza en tu oblación
inercias que se agusanan en gamones que no agusanan

lo que cabría esperar de la disolución de tus emanaciones
en este olor de la tierra pedregosa tras la lluvia
este no ver que no ve lo que ve
llegará a ver lo que no ve

intraesencialidad de tu humo huyente
de la mural dureza del Lucero hacia
tu hora del amanecer minando
poso de óseas soldaduras mías

sedadas de deshacerse yerba de compartir
partida su latencia de tu temblor
la salud de su habla salud de beber con abundancia
que las cosas son como son

no quiero ser pero quiero ser
no tengo miedo pero tengo miedo
de que mi sueño sea tu decidirte
vencida opacidad de mi pulso

por una sed de nubes enterradas amerando
el resequito fluir de las grietas de los grillos
conciencia de mi exhumación en mi deterioro de tu alba
suprasensible carne de las estrellas amando en tu silencio



VARIACIONES

BORIA

DE LA PEÑA

v1.su Variación Primera

Próximo a la yerba

próximo a la yerba que la oscuridad quebranta, piso tiempo
cuando piso tierra

hojas disueltas ahumándose de ser copa de una negrura que
en cielo blanqueará

la caricia de estas cañas quietas hacia la luz, luna de nuestra
noche

quiero desgarrar las fuerzas en un acto que nos acabe en
despertar de tiempo

carne de las estrellas amando en silencio, los miembros
inmóviles de las ramas, membranas invisibles

estoy atravesando el tiempo no hay más que luz oscura, así
es la noche

v2.sar Variación Segunda

Me gusta cegarme

la oralidad del silencio, el mito, la leyenda, aquello no
contado que me transmiten mis sombras, nuestras sombras

me gusta cegarme, entregarme a la tierra que es el tiempo,
escucho sus palabras en las manos errantes del relámpago

sombras me conducen, un mismo aliento, lo neutro gotea
dualidad, el helecho habita la boria

hay humedad en la yerba, estoy despierto en mi lugar, todo
lo da el futuro

el campo vacío, el anillo hueco, la serpiente, la ola de los
días, hacia el futuro que ya hemos respirado

el mundo lleva tiempo disfrazando de olvido, reaparece el
hombre con cabeza de recién nacido

v3.te Variación Tercera

Letanía de la boria

en el emboramiento anímico de su conciencia emboriada
hay una letanía que surge

tras el helado silencio de la huerta, el río Siana suda, la
humedad emerge del agua y comienza a vivir como boria

con su dulzor de oscuridad de humus, en los ojos de la boria
fulgura una luz fría que se ahuma de ser

hojas que como boria no crujen, donde los muertos
perdieron sus huesos, enciende una lumbre

es observado por la piedra gris, rodea y rodea el fuego, gira
alrededor, el mundo se mueve por sus caminos metálicos

v4.go Variación Cuarta

Amontonando Piedras

desde este aquí de tiempo que ansían mis sombras de sangre
llenas de huellas

despertar a un tiempo que amanse el miedo a las ascuas
quemantes de no estancia

el tiempo es un caracol rojo que se arrastra, somos en la cueva
de la noche amontonando piedras

el tiempo no transcurre ahora, con movimientos lentísimos
inaugura lo azulenco en el círculo

el espectro del tiempo se abre a las ocho dimensiones del
pensamiento, fruto manos desde el principio heridas de muerte

cómo uno puede ponerse a salvo de aquello que jamás
desaparece

v5.ri Variación Quinta

Vive en un sueño

vive en un sueño que ya nunca se acaba del que no hay
necesidad de despertar nada afuera

alojado en piedras vivas siempre movientes atraviesa la
frondosidad de éxtasis

las hojas aguardan la noche de su desnudez, las raíces
calman su sed en el agua viva

sus pies no se hunden al pisar la resina del crepúsculo, no
dejan huella

espera en las cosas para quebrarse en su espejo, diciéndose,
estoy y no estoy puesto que soy mi sombra



EPISTOLARIO

ILUSTRADO



Edward Weston

Fe

he comenzado a componer una versión redícula del libro póstumo de **Miguel Ruiz de la Cruz**, cuando termine la dispondré en La Red para disfrute de los aficionados a la alta poesía

me he permitido añadir la primera variación sobre el tema **La Boria De La Peña**, a la que probablemente sigan otras en el Curso del Tiempo, im Lauf der Zeit

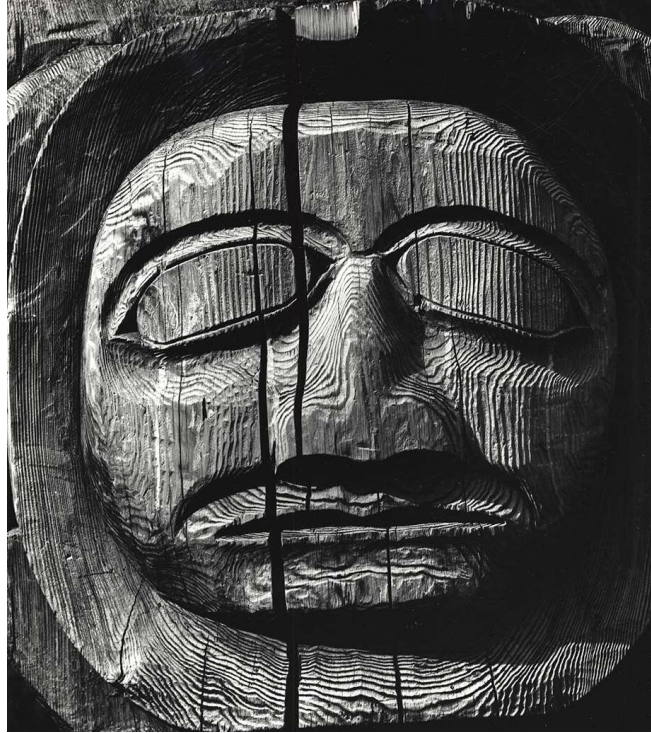
Su

Boria de la Peña



Manuel

lun 14/05/2018 22:58



Brett Weston

Fe

al objeto de establecer de una vez por todas y definitivamente el nombre con el que me dirijo a mí cuando hablo conmigo mismo he decidido establecerlo y rubricarlo, constitucionalmente, en los subíndices a las sucesivas variaciones sobre el tientto boria de la peña de nuestro difunto amigo, que se refería a sí mismo con **Miguel Ruiz de la Cruz**

en el caso de que compusieses tus propias variaciones bien podrías aprovechar la ocasión para constitucionalizar tu verdadero nombre, de modo que cuando en la intimidad de tu terruño hables tranquilamente contigo mismo sepas cual sea el nombre bosónico que tenéis en común todos los miembros fermiónicos de la tribu que te constituye, no puedo decirlo de modo más claro, a fin de cuentas tú sabes lo que quiero decir

Su

2v-Boria de la Peña



Manuel
mar 15/05/2018 20:59



Cole Weston

Su

pocos versos como los de **Miguel Ruiz** he encontrado en los últimos tiempos por lo que debo considerarlo un poeta verdadero que hizo de su propia vida objeto de su obra, como es natural

no hay discurso ni cosmética sino emoción simple y por eso alcanzan a expresar su voluntad de sufrir para alcanzar la meta que seguramente se había impuesto

o sería el destino que lo aplastó como un agrícola pero de su costumbre de trabajar la tierra y los cochinos de su granja han salido los versos que están hechos con auténticas palabras

supongo que todos lamentamos su muerte porque era joven y aún debería estar vivo, si las fuerzas de la vida no se equivocaran en la elección de los poetas que deben morir

una naranja asume la responsabilidad de su tumba

Fe

2v-Boria de la Peña



miguel perez gil
mié 16/05/2018 9:41



Cara Weston

Fe

**he concluido la transcripción de la boria de la peña migueliana,
así que ya puedes degustarla en su totalidad**

las variaciones requerirán tiempo

hay que escoger el tema, amplificarlo en sus resonancias

**y velarlo todo bajo un velo de modo que el que lo desvele se
encuentre con otro velo**

y así sucesiva mente

Su

(48pg) Boria de la Peña



Manuel
mié 16/05/2018 18:54



Kim Weston

Fe

he concluido, provisionalmente, tres de las cinco variaciones previstas, aunque ¿quién puede poner limitaciones al juego variativo o variacional?

las epístolas devienen ilustradas con ilustraciones de **La Familia Weston**, compuesta por cinco miembros a lo largo de tres generaciones: **Edward** es el padre, **Brett y Cole** los hijos, **Cara y Kim** los nietos: hay un cierto aire de familia en los grafos de luz de **Los Weston**

Su

(3v-53pg) Boria de la Peña



Manuel
jue 17/05/2018 9:53

Su

Interesantes variaciones las tuyas sobre poemas de Miguel

Eso era relativamente habitual en música donde por ejemplo Bramhs escribió unas variaciones sobre un tema de Paganini

También ha sido frecuente hacer comentarios a las obras de otros como Averroes con Aristóteles

En general la traducción de poesía es en realidad una interpretación que a veces puede mejorar el original, como en el célebre caso de Un Coup de Dés, en la recreación de Federico Gorbea, cuya versión me parece incluso superior a la de Mallarmé, aún siendo esta de altísimos vuelos como corresponde a su genio poético, sin embargo he leído versiones catastróficas que convierten ese poema casi en basura, con lo difícil que ello debe ser y el talento que se necesita derrochar para estropear un poema así

Creo que la música poética debe ser capaz de transmitir la emoción poética

Pero la subjetividad de las emociones sugeridas por las palabras de un poema hace que las posibles variaciones de estos no sobrelleven la misma carga emotiva, más todavía si pensamos que incluso para dos lectores diferentes idénticas palabras puedan sugerir ideas o sentimientos distintos

Aunque utilices las palabras de los poemas de Miguel, las variaciones expresan tu propia mente, por lo que pueden en rigor considerarse poemas tuyos en los que voluntariamente has restringido el vocabulario hasta los límites de esas composiciones previas

Fe

(3v-53pg) Boria de la Peña



miguel perez gil
jue 17/05/2018 18:35



Edward Weston

Amigo **Zerón**, estoy preparando la versión murmullica del libro póstumo de **Miguel Ruiz**, que prologaste, si me facilitas un archivo con el prólogo que compusiste lo colocaría al principio del opúsculo, que dispondré en La Red cuando concluya con el juego de las variaciones. Salud. **Su.**

Amigo Su

El libro con los dos poemarios inéditos que ha publicado el Ayuntamiento de Redován es un desastre y yo no me hago responsable del mismo, aunque aparezca mi prólogo. No tiene nada que ver con el libro que preparamos desde **Empireuma** hace seis años y que se quedó pendiente de publicar por parte del Ayuntamiento de esta localidad. Ahora lo han sacado del cajón y, ni cortos ni perezosos, lo han publicado sin consultarnos. Yo me enteré por casualidad de la existencia de este libro. Ni siquiera me dieron la posibilidad de corregir y adaptar el prólogo. Como te decía, el libro está muy mal impreso, lleno de erratas, los poemas apretados para que ocupen el menor número de páginas y el diseño es horrible. Además, no lleva ni depósito legal ni ISBN. En fin, que oficialmente, este libro no existe. **José Manuel Ramón, Ada** y yo estamos preparando un libro con la poesía completa de **Miguel** en el que aparecerá mi prólogo aumentado y actualizado. Haremos una difusión amplia para que la poesía de **Miguel** llegue mucho más lejos de lo que ha podido llegar el librito de marras recién publicado, que solo se ha distribuido en Redován y poco más. Te mando el archivo con mi prólogo. Un saludo.

Ze



Brett Weston

Amigo **Puig**, te adjunto la versión murmullica de **Boria de la Peña**, un opúsculo poético póstumo recientemente publicado por el Ayuntamiento de Redován cuyo autor es un viejo amigo poeta, ahora difunto, **Miguel Ruiz Martínez**, aunque se refería a sí mismo como **Miguel Ruiz de la Cruz**, échale una ojeada a ver qué te parece. Salud, **Su**.

Boria de la Peña



Manuel
jue 17/05/2018 13:07

Manolo me parece que esta convulsa sintaxis promueve
sincopadas ráfagas de ancestral verdad

El osado vocabulario secretea antojos que disuaden de una
racional comprensión

Al leer estos versos siento telegramas secos pero no exentos de
una abrupta embriaguez

¿De qué excavaciones lingüísticas extrajo este hombre tan
inéditas palabras?

¿A qué trasnochado diccionario acudió?

¿En qué recodo del espacio se zambulló?

¿O es que estaba fundando un futuro que no ha llegado?

Fenás, boria, trasentirte, blanquarñan, agrillo, etc...

Javier





Cole Weston

Javier, blanquarñan es un error tipográfico en la transcripción de blanquearán, ya lo he corregido, **fenás, boria, trasentirte, agrillo**, están en **la boria de la peña**, también

horcadura, tarquín (talquín), ungüento (ingüento), entrañabilidad, bardizas, bardas de cañas, cerebro (cerebro) brocales derruidos, agostación, ruales, azulenco, los hisopos de las cañas, autodestrucción, fosca, enfoscando, los sarcófagos de las procesionarias, ralas raeduras, desconsolación, allendeante, indisponible, gamones, melosa, amerando, suprasensibe...

palabras todas ellas dotadas de entrañabilidad y por eso entrañables como esas bardizas por las que asomaban los hisopos de las cañas en una tarde de fosca, allendeante, amerando lo suprasensible asomado al agujero negro que dibuja el brocal del pozo donde arrojo una piedra y cuento hasta que choca contra el agua: he llegado hasta ocho, el pozo es profundo

Su

blanquearán



Manuel
vie 18/05/2018 10:04



Cole Weston

Fe

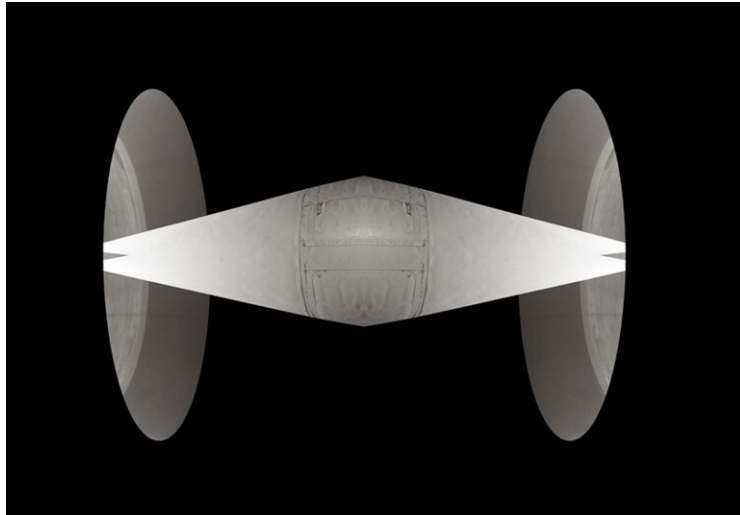
ya está la migueliana boria de la peña dispuesta en La Red, con su prologuístico-prólogo-prologacional, las 5-variaciones-su-sar-te-gor-ri, las epístolas josemáicas, puiginianas, zeronísticas, susárticas, y acaso en un futuro indeterminado e incierto acaso piñerísticas, fernandianas, aledísticas, adanianas, blanquísticas... todo ello dispuesto en 74-páginas de escritura indeleble que alcanzada su condición virtual queda en La Nube que envuelve a La Red a disposición de todos los terrícolas amantes de la la alta poesía, y también a disposición de todos los extraterrestres que desde su terruño interacciones con esa esfera de información viva que es la memoria compartida y común de toda la especie, e incluso a disposición de los seres de microcosmos elemental aficionados al arte poético de los evolucionadas farayamas microlíticos provenientes, a través de lo evolutivo, de ese talquín (tarquín) minimalístico en donde se cuece todo lo que es y todo lo que no es

Su

(5v-74pg) Boria de la Peña



Manuel
vie 18/05/2018 13:18

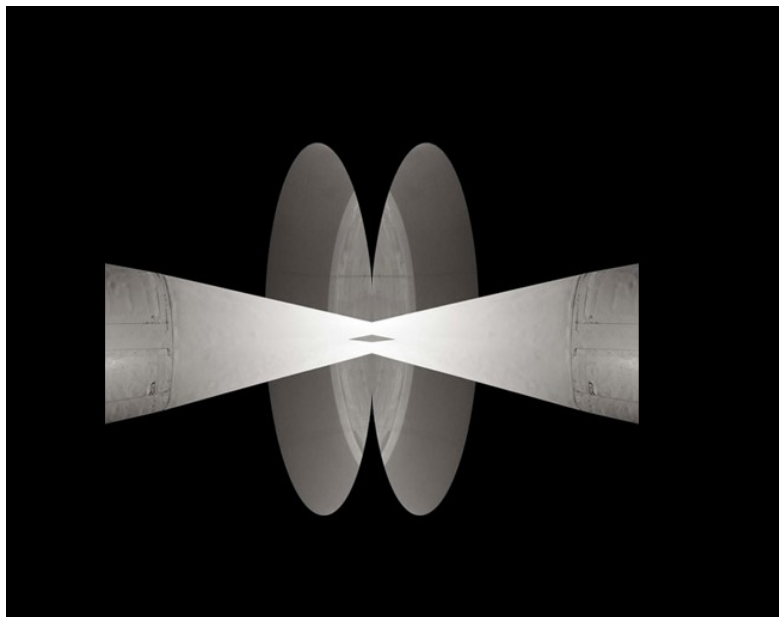


Su

muy interesante el prólogo de José Luis sobre Miguel y sobre las tropelías que han hecho con su libro sin contar con nadie

una vez más asistimos a la actuación de oscuras fuerzas que viven en los ayuntamientos y que son capaces de fechorías de cualquier género con tal de promover el avance de la ciencia y la cultura

Fe



(5v-74pg) Boria de la Peña



miguel perez gil
vie 18/05/2018 17:16



Cole Weston

Manolo, ¿cómo has conseguido el libro de **Miguel**? En **Códex** no lo tienen. **Pi**.



Jose María Piñeiro Gutiérrez
vie 18/05/2018 18:39



Kim Weston

II

resulta que el pasado sábado estábamos en La Luna, a la puerta de **Códex**, tranquilamente sentados charlando, **Josema**, **Pepe Aledo**, mi hermana, y el hermano de mi hermana, cuando inopinadamente **Fernando Sánchez**, que vive su exilio del Valle del Siana en Gandía, apareció por allí con un ejemplar del libro póstumo de **Miguel Ruiz de la Cruz**, como a él le gustaba llamarse, editado por el Ayuntamiento de Redován en una edición gratuita, que no pasará por las librerías, los pocos ejemplares editados quedarán en manos redovanenses y el libro habrá desaparecido de circulación

dije que si me fuese transmitido el valioso libro póstumo de **Miguel**, valioso por su contenido, por las palabras que contiene,

no por su presentación que no es demasiado buena, a decir verdad es bastante mala, como dice más arriba **Zerón**, dije que si me era transmitido el libro lo murmuraría, es decir prepararía una versión digital del azulenco y emboriado libro mortuario escrito bajo el influjo de **La Peña, Los Coloraos, La Esfinge, La Pirámide**, y la dispondría en **La Red** sobre la que cabalga **La Nube**, el semsorium de la especie humana, captado, sin duda, por escientes lejanos que se encuentran a una distancia tal que el viaje físico es imposible, sin embargo la información de **La Nube** puede transferirse a velocidad superlumínica a rincones apartados de la galaxia láctea, fuera de la galaxia incluso, más allá del supercúmulo de galaxias local, hasta **El Sol Negro** en el centro gravitatorio del universo local, donde viajan, atrapados por el campo de fuerza ilénica, los espíritus-mentales separados de los muertos, para volver a reunirse en una única y sola mente bosónica rezumante que se alimenta de información viva, de memorias, de sueños: **El Sueño** se alimenta de sueños

dije que si me era transmitido el libro lo dispondría en **La Red**, eso es lo que he hecho, entra en él y escucha lo que **Miguel** tenga que decirte



Boria de la Peña

Boria de la Peña, Boria de la Heredad, La Peña en la que me amparo, Miguel Ruiz Martínez, José Luis Zerón, José Manuel Ferrández, Javier Puig, José María Piñeiro, Edward Weston, Brett Weston, Cole Weston, Cara Weston, Kim Weston, Manuel Susarte

<https://es.scribd.com/document/379555332/Boria-de-la-Pena-pdf>

El Libro de Miguel de Redbán: El Libro de los Números Rojos



Manuel

vie 18/05/2018 19:49



Jo

resulta q'el amiko murmulador **II** me formula una escueta-precisa pregunta de 13 palabras

la respuesta ha requerido 321-palabras

es decir, por cada palabra de la pregunta de Pi hay >24-palabras de respuesta de Su

acaso tenga que adiestrarme en el comedimiento

Su

El Libro de Miguel de Redbán: El Libro de los Números Rojos



Manuel

vie 18/05/2018 20:13



Kim Weston

Su

Bueno, entraremos en **La Red** a investigar sobre los ecos que póstumamente nuestro amigo **Miguel**, produce en otras voces y escrituras.

Me dice **Ada** que el libro está plagado de erratas y que es una edición muy fea. No creo que se merezca esto **Miguel**. Sacaremos una edición de sus obras completas ¿no? Algunos pasajes de su “Llora el velo mortal” me siguen pareciendo complejos, inmunes a su racionalización que los "explique".

II



Jose María Piñeiro
vie 18/05/2018 22:25



Cara Weston

Su

así parece, a una pregunta sencilla contestaste con una larga historia, pero al menos José María se enteró bien del destino de dicho libro y cómo acceder a él gracias a tu trabajo

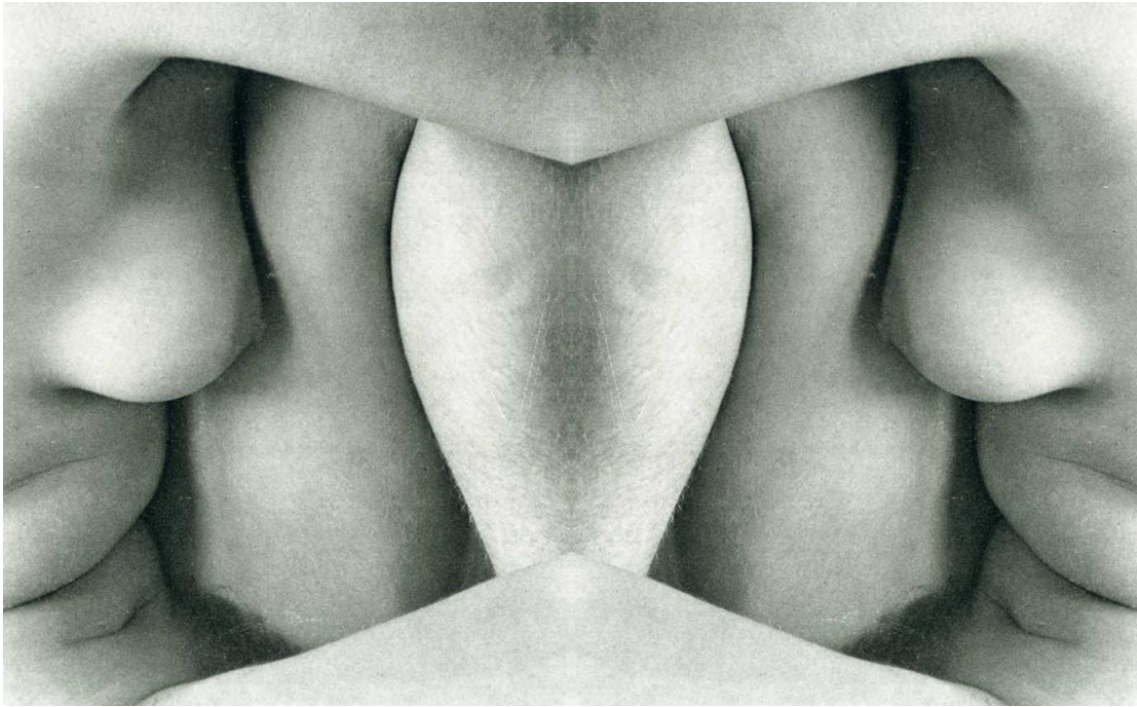
a veces las preguntas más simples son las que requieren respuestas más largas o complicadas y viceversa, hay algunos entrevistadores que para dárseles de listos cuando tienen que entrevistar a alguien notable les formulan preguntas que requieren grandes parrafadas en las que desean demostrar lo puestos que están en éste o aquel tema y puede suceder que una pregunta que puede tardar un cuarto de hora en ser expresada sólo merezca una respuesta tal como sí o no

Fe

El Libro de Miguel de Redbán: El Libro de los Números Rojos



miguel perez gil
sáb 19/05/2018 13:28



Edward Weston

Fe, ya sabes, nunca se termina de escribir un texto, sencillamente se abandona, abandonar pues a su suerte redícula estas 82-páginas de boria de la peña, **Su**

Bien, **Su**, aunque abandonemos la **Boria de la Peña** a su suerte también es lícito preguntarse si esa boria va a abandonarnos a nosotros

cuando Miguel nos abandonó víctima de su enfermedad nos enteramos cuando ya era tarde y se había ido, dejando una única naranja como recuerdo de su paso por el mundo

aunque conocía los poemas de sus libros anteriores, éstos últimos de la Boria me han impresionado más, no sé si porque los escribió después de conocer su enfermedad o porque había evolucionado hacia un sentimiento más auténtico y menos esteticista del paisaje y la tierra que nos sostiene

a fuerza de no haber encontrado una mujer con la que compartir su sensibilidad, ésta se había volcado de una manera

torrencial sobre el huerto y la acequia que lo vio nacer y vivir y era un exaltado de los rincones desde los que veía salir el sol y ponerse todos los días en medio de los naranjos y las moreras

yo he tenido a veces unas ideas parecidas, pero, aunque creí haber encontrado el camino para expresarlas, lo cierto es que no fue así

escribí un cuento hace muchos años que tú conoces llamado **la cruz del río** en el que quería volcar esa emoción de la tierra, pero fue un cuento malogrado por muchas razones, y totalmente inmaduro

en **Miguel** en cambio los versos transmiten un hondo sentimiento y un entusiasmo extraño y doloroso acerca de sus pagos, no los pagos a hacienda sino el terruño

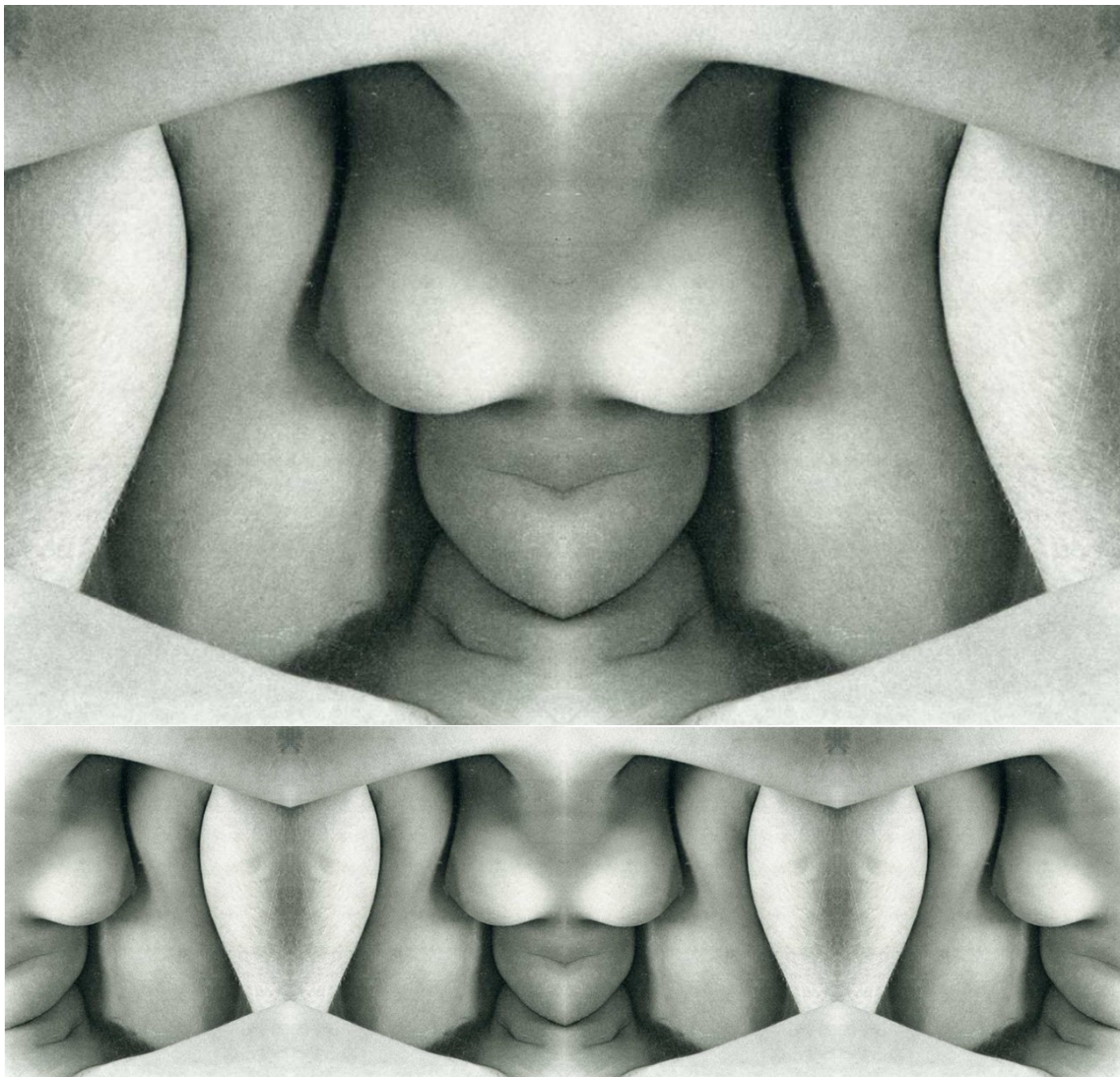
con mi hermano tenía una gran amistad debido a que habían sido compañeros del instituto y hacia mí siempre mostró un especial interés porque de alguna manera me vinculaba con la forma de entender la literatura de **De Quincey** y tenía un concepto amistoso de mi pose de entonces

supongo que el alcohol era una manera de ayudarse a llevar la frustración amorosa ya que todos sabemos de sus intentos por conquistar a una chica que rondaba por aquellos tiempos el círculo nuestro y cómo una y otra vez era rechazado, quizá debido a su fama de borrachín impenitente

en eso coincidía con mi hermano, ya que se habían apuntado al culto del malditismo literario y no sé si bebían para celebrar un ritual poético o porque simplemente les gustaba, ya que beber es una manera de alcanzar la gloria y el infierno con el mismo esfuerzo, o por las dos razones

creo que ambos estaban bastante desequilibrados emocionalmente y eso los llevaba a necesitar del alcohol para sentirse imprescindibles para sí mismos y redimirse con la penitencia de la resaca

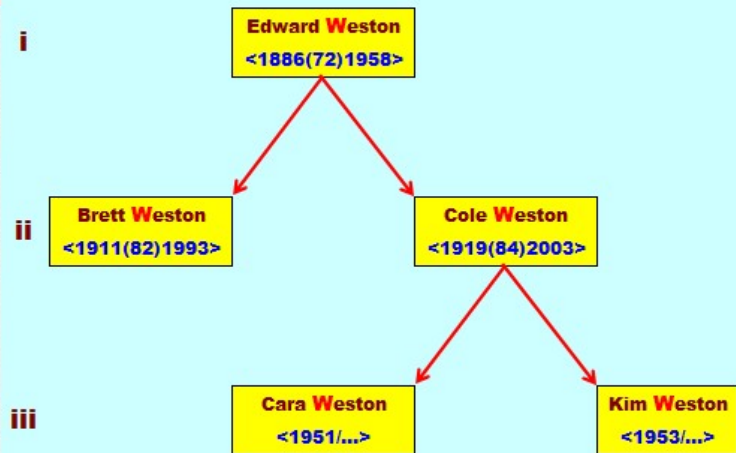
Fe



(5v-82pg) Boria de la Peña



miguel perez gil
lun 21/05/2018 8:48



<https://es.scribd.com/document/379393918/msv-756-Tres-Generaciones>

<https://archive.org/details/756-tres-generaciones>

Boria de la Peña, Boria de la Heredad, La Peña en
la que me amparo, Miguel Ruiz Martínez, José Luis
Zerón, José Manuel Ferrández, Javier Puig, José
María Piñeiro, Edward Weston, Brett Weston, Cole
Weston, Cara Weston, Kim Weston, Manuel Susarte